

sirvió de los personajes imaginarios, al modo que Homero, sin darles mas que una accion momentanea para presentar al lector las ideas sencillas mas agradablemente y con mayor viveza.

145 El mismo efecto hace en nuestro ánimo la armonía del estilo, por cuyo medio nos parece que vemos y oimos los sucesos de la fábula. En la *Iliada* se oye el rozamiento de las cuerdas, el choque de las armas, el ruido de los combatientes, y se ve la ligereza de los caballos, y el enorme peso de la piedra de Sísifo. El poeta embelesa y suspende la atencion del lector con esta armonía propia de la heroycidad de su asunto, de la índole de su lengua, y de la medida y cadencia de la poesía. En el *Quijote* faltan todas estas circunstancias. El único objeto maravilloso es el desencanto de Dulcinea, y con todo se ve en él expresado (iv.6) *el veloz y precipitado curso de las exhalaciones, el tardo y sosegado paso de los perezosos bueyes, el rechinamiento de las chilladoras ruedas de los carros, y el confuso rumor y ronco mormullo de las lexanas trompas y vocinas*: de suerte que Cervántes empleó la armonía del estilo heroyco, extraña en su lengua, y conveniente solo en este lugar de su fábula, con un acierto igual por lo ménos al que tuvo Homero, quando se valió del estilo jocoso para expresar algunos objetos de su poema.

146 Otra de las virtudes del estilo de Cervántes es la multitud de expresiones diversas con que amplia los pensamientos, ó individualiza un mismo afecto en distintas personas. La pintura que hace de la admiracion (iii.224) que causó el mono adivino en todos los circunstantes, quando Maese Pedro saludó á Don Quixote, basta para conocer la afluencia de este autor, y la riqueza y fecundidad de nuestra lengua.

147 Homero empleó los inmensos tesoros de la suya en la versificacion de la *Iliada*: todos los dialectos griegos se perfeccionaron entre sus manos, y contribuyéron á la magestad, variedad y abundancia de la diction de este poema. Cervántes no tuvo igual ensanche y libertad á causa de la respectiva escasez é imperfeccion de nuestra lengua, y de la corrupcion con que la hablaban algunos provinciales, y casi todos los autores caballerescos; pero no perdió la ocasion de imitar el lenguaje vizcaino, el provincial de la Mancha, y el idioma de la caballería andante, burlándose de ellos, y enmendándolos con el remedo. Este dis-

creto autor, no contento con proscribir las locuras caballerescas, quiso desterrar tambien su afectado y ridículo estilo.

148 El de las poesías que introduxo en el Quixote , es castigado , puro y está exênto de los defectos que tienen las composiciones de la Galatea. En ninguna otra cosa se descubre mejor la madurez y circunspeccion con que escribió el Quixote , que en los versos de esta fábula. En ellos supo templar su aficion y esforzar su númen, usándolos con moderacion , trayéndolos oportunamente , y trabajándolos con mayor esmero y atencion que todos los demas de sus obras.

149 El Quixote es la mas á propósito para conocer la perfeccion de nuestra lengua , y la eloqüencia de Cervántes. Si fuera lícito dexar correr el discurso libremente , y la razon no precisara ya á ponerle término , se haria una enumeracion individual de las virtudes , adornos y variedad de su estilo. Se presentarian aquí todas las figuras de pensamiento y diction vestidas con aquella gala y bizarría , que tienen quando salen voluntariamente del regazo de la eloqüencia , sin que las arranquen por fuerza de los senos de la retórica. Se descubriria la magestad con que se eleva en algunos lugares , la sencillez con que se acomoda á otros , y la nativa gracia con que los hermosea todos , y con esto se manifestaria juntamente , que es mucho mas fácil ampliar los elogios de este ilustre escritor , que moderarlos.

150 La propiedad de su locucion , unida á la invencion y disposicion de la fábula , forman de sus varias partes un todo uniforme , variado , que excita la curiosidad , y es tan agradable que lleva divertido y embelesado al lector , hasta ponerle en proporcion de aprovecharse con utilidad de su moral.

## ARTÍCULO VII.

### DISCRECION Y UTILIDAD DE LA MORAL DEL QUIXOTE.

151 Dos son los principales medios de proponer á los hombres las verdades morales : los exemplos de las virtudes y vicios sacados de la Historia , y los consejos y preceptos para su imitacion , ó desprecio tomados de la Filosofía. La Fábula los abraza ámbos y los anima y suaviza de modo que su moral es superior á la de la Historia y Filosofía. Los exemplos que nos propone la Historia son

imperfectos, diminutos y carecen del alma que les da la Fábula, la qual los pinta no como se encuentran en la sociedad, ni como ordinariamente son, sino como deben ser, retratándolos con toda la propiedad y verosimilitud precisa para ser creídos, y dándoles todo el fondo y extension que necesitan para hacer mayor impresion en el ánimo de los lectores. El historiador solo puede copiar la virtud y el vicio hasta el término que le permiten sus originales, pero el fabulista retrata los hombres con un pincel libre, manifestándoles sin limitacion su debilidad, su grandeza, sus pasiones, sus vicios y sus virtudes, para mostrarnos de un golpe toda su hermosura, ó deformidad, á fin de excitar nuestro amor, ó nuestro aborrecimiento.

152 La Filosofía se vale para corregirnos de preceptos y consejos; pero la Fábula, sin disminuir en nada su fuerza los mejora, solo con despojarlos del sobrecejo y sequedad del Pórtico. El velo de la ficcion templá los vehementes rayos de las verdades morales, proporcionándolos á la debilidad de nuestra vista, y la propension con que naturalmente anteponemos lo agradable á lo provechoso, sirve de medio para inducirnos á la práctica de las severas máximas de la Filosofía, proponiéndolas con todos los halagos de una insinuacion dulce, y con todos los adornos de una discreta persuasion. Á la manera que un camino largo, pero suave, ameno y divertido, fatiga ménos y se anda con mas gusto, que una senda áspera y desabrida, aunque conduzca al término con mas brevedad. Así perfecciona la Fábula las pinturas que la Historia dexa en bosquejo, y así tambien decora y viste las imágenes, cuyo desnudo esqueleto nos presenta la Filosofía.

153 Esta fuerza y discrecion con que se tratan las verdades morales en las fábulas, son las que causan su utilidad. La primera es mas precisa en las heroycas, y la segunda en las burlescas. Los asuntos serios necesitan realce, y los satíricos lenitivo.

154 De aquí nace la ventaja que tiene la moralidad de las fábulas burlescas. La sátira permite una cierta libertad para abultar sus objetos: y esta libertad corrige nuestras flaquezas y fixa nuestra curiosidad mejor que la seria é indeterminada moral de las Epopeyas. No hay eco mas agradable á nuestros oidos, ni que hiera con mas fuerza al corazon humano que el de la burla y la ironía, quando las sazona y templá la urbanidad.

155 Este es el dictámen de Horacio , el qual como de un crítico tan sabio y juicioso basta para autorizar la mayor utilidad del Quixote respecto á las fábulas heroycas , por la feliz y discreta eleccion que tuvo Cervántes en su objeto.

156 El mismo Horacio nos dexó encarecida la moral de Homero , graduándola por mejor y mas completa, que la de los célebres filósofos Crisipo y Crantor : elogio que prueba á un mismo tiempo el mérito del poeta griego , y la madurez y circunspeccion del latino.

157 Entre los muchos autores , que se arrojan el derecho de calificar las obras útiles y provechosas , habrá quizá muy pocos que procedan con el tiento y juicio que Horacio. Este sabio poeta no se determinó á juzgar la *Iliada* y *Odisea* hasta que las volvió á leer de propósito en el retiro de Preneste. Si le imitasen los que intentan formar juicio del Quixote , si leyeran ántes esta obra con reflexiõn é imparcialidad , moderarian tal vez sus censuras , y aplaudirian la discrecion de su moral y la utilidad de su enseñanza.

158 Lo cierto es que el principal fin de Cervántes no fué divertir y entretener á sus lectores , como vulgarmente se cree. Valióse de este medio como de un lenitivo para templar la delicada sátira que hizo de las costumbres de su tiempo : sátira viva y animada ; pero sin hiel y sin amargura : sátira suave y halagüeña ; pero llena de avisos discretos y oportunos , dignos de la ingeniosa destreza de Sócrates , y tan distantes de la demasiada indulgencia , como de la austeridad nimia.

159 Por este útil y divertido camino conduce Cervántes á sus lectores , enseñándolos é instruyéndolos desde el principio hasta el fin de su fábula. Su principal objeto es la correccion de los vicios caballerescos. Este es el primero , pero no el único asunto de su moral. En ella se comprehenden tambien aquellos defectos , que por ser mas freqüentes y perjudiciales á la sociedad y literatura hiciéron mayor impresion en el ánimo del autor , zeloso del bien de los hombres y en especial de los de su nacion. De manera que la moral de esta fábula no solo es útil por los varios objetos que abraza ; sino tambien por la discrecion con que los reprehende , á medida del esfuerzo preciso para desarraigarlos del espíritu del vulgo.

160 Esto claramente se ve en la correccion de las extravagantes

cias caballerescas, la qual sobresale mas, y tiene mayor realce quando se dirige contra las que el vulgo miraba como acciones heroycas, y es mas sencilla y natural quando se propone por objeto aquellas que se oponian directamente á la Religion y á las leyes. Tal era la costumbre de invocar los caballeros á sus damas para que los socorriesen quando se veian en algun apuro, ó en peligro próxímo de muerte: costumbre característica de los caballeros andantes, como evidencian las leyes de la Partida; pero costumbre enteramente contraria á la Religion, y aun á la razon misma. Cervántes para corregirla haciéndola ridícula, se valió del coloquio de Don Quixote y Vivaldo (1.96), en el qual este interlocutor manifiesta con una razon tan clara y sencilla que la expresada costumbre era indigna del christianismo, y propia solamente de idólatras y gentiles, que dexó mudo á Don Quixote, sin embargo del necio y porfiado teson con que se empeñaba siempre en sostener, y llevar al cabo todos los abusos caballerescos.

161 Así debia suceder en este que autorizaba á los caballeros andantes para consagrar sus errores, adorar sus imaginaciones, y persuadirse á que los atributos de la Divinidad exístian en los objetos de su pasion, ó de su fantasía. Ceguedad mucho mayor que la del paganismo, pues este no ponía en el número de los inmortales sino á aquellos pocos hombres que habian sobresalido entre los demas por medio de hechos heroycos, extraordinarios y maravillosos, quando en la caballería andante se rendía este culto á las damas mas débiles, ménos estimables, y aun á veces fingidas y supuestas. Claro es que una costumbre tan vergonzosa, y tan en oprobio de la razon humana no necesitaba para hacerla despreciable y ridícula mas que una mera reflexión sencilla y natural como la que Cervántes puso en boca de aquel discreto y festivo caballero.

162 Los que se preciaban de serlo se creian exêntos de la autoridad de las leyes, superiores á los Magistrados, y obligados á cubrir con su sombra y proteccion á todos los delinqüentes y facinerosos. Por este raro capricho llegó la caballería á trastornar los pactos fundamentales de la sociedad, y á contagiar é inficionar con una generosidad falsa y aparente la parte mas noble y mas distinguida de la nacion. Cervántes deseando arrancar de raiz un vicio tan general y nocivo, empleó las armas de la ironía, de la moral y del escarmiento.

163 En efecto la hazaña que emprendió y llevó al cabo Don Quixote de dar libertad á los forzados que iban á gale-  
ras (II.10), procedió de esta falsa generosidad; pero en su contex-  
to y narracion está bien patente la ridiculez de semejantes accio-  
nes, la injusticia de los que las emprendian, y el desayre á que  
quedaban expuestos, tanto por la autoridad de la Justicia, quanto  
por la censura de las personas prudentes y juiciosas. Las preven-  
ciones de Sancho á su amo luego que le manifestó este pensa-  
miento (II.2): la burla que hizo de él el Comisario quando se  
le propuso (II.11): el desprecio, mofa, é insulto con que corres-  
pondiéron los galeotes á su beneficio (II.13): la retirada dentro  
de Sierra Morena á que le precisó el rezelo y temor de la Santa  
Hermandad (II.16): la seria y discreta reprehension del Cura (II.124):  
la vergüenza que tuvo, y el silencio que guardó Don Quixote al  
oirlo, y los retos necios é insensatos en que prorrumpió quando  
Sancho le descubrió como autor de aquel atentado, retratan toda  
su deformidad con unos colores tan vivos, tan naturales y gracio-  
sos, que no es fácil hallar preservativo mas oportuno para los que  
puedan adolecer de semejante extravagancia.

164 Nunca lo será la proteccion de la nobleza para con los  
afligidos y menesterosos, siempre que se gobierne por las leyes  
de la equidad y de la prudencia, y que anteceda el previo é in-  
dispensable conocimiento de los hechos y de las personas. Pero no  
era así la que inspiraba á los nobles el espíritu caballeresco. Este  
les incitaba á defender todo lo que se acogia baxo de su sombra, y  
á impugnar quanto se resistia á sus antojos, sin mas exámen, ni  
otro fundamento. Creian bien hecho todo lo que executase un ca-  
ballero, y tenian por suficiente este título para justificar qualquier  
crímen contrario á la razon y á las leyes, á las que solo les pa-  
recia que estaba sujeta la plebe. Así la falsa supersticion de los pa-  
ganos adoraba en las aras de Júpiter los mismos atentados que  
castigaba con el último suplicio en los hombres.

165 De esta falta de discernimiento resultaba muchas veces  
que la proteccion importuna de un caballero hacia mas infelices  
las personas á quienes intentaba amparar. Cervántes que conocia  
este vicio tan propio de la vanidad caballeresca, fingió con sin-  
gular discrecion que Don Quixote habia principiado sus fechos de  
armas, libertando á su parecer á un muchacho del castigo injusto

dé su amo (1.26): que salió ufano y triunfante del hecho, creyendo haber dado un felicísimo y alto principio á sus caballerías: y al fin que habiéndose encontrado despues con el mismo muchacho, y renovado su vanidad con la memoria de aquel suceso, quedó avergonzado y corrido, sabiendo que su proteccion solo habia servido de aumentarle á aquel infeliz la pena, el castigo y la desdicha (11.147). Las naturales y sencillas reflexiones del muchacho, y la despedida que hizo entónces de Don Quixote, son una correccion muy oportuna y sabia, y una burla donosísima de los que se entrometen por puro capricho, por ligereza, ó por vanidad en asuntos que no les incumben.

166 Tal era el éxito que naturalmente debian tener todas las aventuras, todos los hechos caballerescos, y qualquiera reforma, ó proteccion intentada por los que pretendian seguir el rumbo de la caballería andante. Todo debía ser extraño y ridículo, supuesta la constitucion que tenia ya entónces la Europa, donde aquella reforma y esta proteccion eran ya (como debian ser) peculiares y privativas de los Soberanos y de los Magistrados.

167 De este ridículo y desgraciado éxito de las aventuras de Don Quixote infieren algunos, que el objeto de esta fábula es únicamente reprehender y ridiculizar la caballería andante como defecto peculiar de la Nacion Española. Este parecer han seguido varios autores extrangeros, que conforme á la debilidad del espíritu humano han abrazado con gusto la ocasion de pintar ridículamente la gravedad española, lisonjeándose de que han tomado sus colores de la paleta de Cervántes. Si fuese cierta esta objecion, se confesaria ingenuamente, anteponiendo la sinceridad al amor de la patria, y á la estimacion de Cervántes; pero la verdad es, que el espíritu caballeresco era comun á toda Europa, y que Cervántes fué demasiado sabio para ignorarlo, y muy honrado para ser ingenioso en desdoro de su nacion.

168 Esta verdad notoria á los sabios, no puede hacerse patente y manifiesta á todos sin subir hasta el origen de la caballería andante, y delinear por menor las costumbres de aquellos tiempos: asunto que han ilustrado varios autores célebres; pero asunto vasto, complicado é incompatible con el objeto de este Discurso, donde solo puede darse una ligera idea de él.

169 Tres fuéron pues las causas que concurriéron al origen y

progresos de la caballería andante en Europa: la legislación de las Naciones septentrionales, el gobierno feudal, y la noble emulación de las Cruzadas. En aquella legislación el abuso de las pruebas negativas en los juicios introdujo la purgación por agua y hierro, y la incertidumbre de esta prueba precisó á recurrir al combate judicial, que se extendió á toda especie de acciones y demandas.

170 Todas se reduxéron á hechos, y estos hechos se decidían en un duelo. Para arreglarlos se establecieron leyes muy singulares y discretas, en las cuales estaba enlazada la locura del hecho con la racionalidad del derecho: de modo que de su monstruosa unión resultó la caballería andante vestida de todas sus extravagancias á la manera que salió armada Minerva del cerebro de Júpiter.

171 El gobierno feudal era un estado perpetuo de guerra y rapiña, en que las personas débiles y desarmadas estaban siempre expuestas á los insultos de la fuerza y de la violencia. Aquel zelo guerrero y generoso que empeñó á tanta muchedumbre de caballeros á tomar las armas para defender á los peregrinos oprimidos en la Palestina, aquel propio incitó á otros á proteger y vindicar la inocencia en Europa misma, reprimiendo la violencia de los poderosos, libertando los cautivos, y vengando á las mugeres, á los huérfanos, á los Eclesiásticos y á todos aquellos que no podían por sí mismos tomar armas para resistir á la fuerza abierta, ó para defenderse en el combate judicial.

172 De un objeto tan noble en su principio, tan preciso según las circunstancias en que se hallaba la sociedad, tan útil á la mayor parte de los hombres, y tan aplaudido por el valor, humanidad, pundonor y justicia de los que le exercian, resultó la orden de caballería, orden de una gerarquía superior á todas las demas, pues que hasta los Reyes hacían vanidad de recibirla de mano de un caballero particular.

173 Las distinciones y prerogativas de la caballería, inspiraron á varios hombres un fanatismo militar, que les indujo á emprender hechos muy extravagantes y desvariados. La ventaja que daban las armas ofensivas y defensivas de mayor fuerza y mejor temple, dió motivo al vulgo, que no penetraba, ni inquiría la causa de aquella ventaja, para persuadirse á que procedía de encantamiento.



174 La idea de los campeones protectores de la virtud y hermosura de las mugeres condujo á un galanteo ciego y desatinado, y de este modo fué la debilidad humana viciando poco á poco la órden de caballería, hasta degradarla y reducirla al extremo de caballería andante.

175 Esta tuvo mayor auge quando por haberse introducido una legislacion equitativa, y afirmándose el poder monárquico, se desterró el combate judicial y la odiosa desigualdad que resultaba de la anarquía feudal. Entónces que la órden de la caballería no podia subsistir como ántes, porque sus funciones eran peculiares de los Soberanos y Magistrados, no quedó otra ocupacion á los que querian hacer alarde de caballeros, sino entrometerse á reformar los particulares abusos, que les representaba como tales su antojo, su capricho, ó su pasion.

176 De aquí procedió, y tomó cuerpo la manía caballeresca, que no pudo reprimirse, ni con la vigilancia de las leyes, ni con la autoridad soberana. De aquí el valor importuno y el galanteo idólatra, que se acreditaron mas y mas con el uso de las justas y torneos, y de los duelos particulares. De aquí finalmente un empeño continuo en impedir el curso de la justicia y substraerse de su poder, con otros excesos contrarios á la Religion, á las leyes y á la tranquilidad pública.

177 Las novelas caballerescas fomentaron estas ideas y trastornaron la fantasía de los lectores, pintándoles campeones imaginarios, caballos alados y dotados de inteligencia, hombres invisibles, ó invulnerables, mágicos interesados en la gloria y reputacion de los caballeros, palacios encantados y desencantados, y hazañas portentosas é increíbles.

178 Aquellos excesos y estas ideas fueron el primer objeto de la moral del Quixote, y eran comunes á España y á toda Europa aun en los siglos quince y diez y seis. Cervántes intentó desterrar aquellos excesos y los libros que los autorizaban, y lo intentó sabiendo por experiencia propia, que su práctica y lectura era moda dentro y fuera de España, y que eran vicios de los hombres, y no precisamente de los Españoles.

179 Por esto previno en el prólogo de su fábula, que su primero y principal fin era *derribar la máquina mal fundada de los libros caballerescos, y deshacer la autoridad y cabida que tenían en*

*el mundo y en el vulgo*, lo que igualmente confiesa su contrario Avellaneda; sin embargo del empeño con que en todo lo demás le zahiere, moteja y reprehende: y por lo mismo procuró corregir los vicios á que inducia su lección, impugnándolos con las invencibles armas de la razón y de la ironía, abrazando todas las extravagancias caballerescas, y particularmente aquellas que se oponían directamente á las máximas de la Religión, de las leyes y de la sociedad.

180 Para combatirlas empieza Cervántes reprendiendo irónicamente la preocupacion de creer, que la formalidad sola de ceñirle á uno la espada otro caballero, bastaba para darle autoridad de usar de ella, sin otra causa que su voluntad y sin otros límites que los de su antojo. Á este fin pintando á su Héroe ya en campaña, dice que solo le hizo titubear en su propósito de ir por el mundo á buscar las aventuras, el pensamiento de que no estaba armado caballero (1.8); mas para remediar esta falta propuso hacerse armar por el primer caballero que encontrase. Y como su fantasía fecunda en producir fantasmas caballerescas, se agitó con estos pensamientos, le representó como castillo una venta, como Castellano al ventero, como doncellas principales á unas ramerías, y como trompeta militar el cuerno de un porquero (1.11). Las ridículas escenas que en esta venta sucedieron, ya quando Don Quixote suplicó al ventero que le armase: ya quando este le dió sus instrucciones sobre las cosas de que debía ir proveido: ya quando veló las armas en el patio, y ya quando se celebró la ceremonia de armarle caballero, son la mas graciosa y ridícula representacion de las vanas y extravagantes exterioridades en que se fundaba la caballería andante.

181 Cierto es que la costumbre de armar caballeros á los jóvenes, que iban á emprender el ejercicio de las armas en defensa de su patria y tal vez de la Religión, no se debe mirar como una ceremonia vana. Los que hacen estudio de impugnar á Cervántes, y pintar como obra perjudicial su Quixote, en este y otros casos semejantes procuran confundir la justa sátira que hace este autor del abuso de las cosas, con el desprecio, ó impugnacion de las cosas en sí. Pero los hombres juiciosos y desapasionados conocen desde luego con quanta delicadeza y tiento supo el autor ridiculizar los abusos, sin impugnar los usos fundados en la razón. En

este claro está, que la burla recae sobre la injusta costumbre de entrometerse un caballero particular á dar armas, y facultad para usar de ellas á otro, sin mas autoridad que la de pedírselo á él el pretendiente. Los privilegios, las facultades y las distinciones solo son justas quando la autoridad legítima las confiere al mérito, y nunca pueden ser miradas con respeto las que por sí mismas se tomó la fuerza.

182 No es ménos digno de reprehension el abuso de las cosas sagradas, que censura nuestro autor en la vela de las armas que hizo Don Quixote. Todos saben, que los buenos católicos han procurado en todos tiempos implorar la asistencia del Dios de las batallas en los lances dificultosos y arriesgados, en que iban á entrar por su Religion, ó por su patria. Justo era tambien que el que emprendia la carrera militar con estos honrados y heroycos designios, buscasse el valor y la prudencia necesaria para tan glorioso como arduo exercicio en las bendiciones del Omnipotente: y así nada podia discurrirse mas acertado que las vigiliass y velas de las armas, que hacian los pretendientes en las iglesias, ó capillas la noche ántes de ser armados (como prescriben los antiguos estatutos de las Órdenes Militares) consagrando á Dios sus armas y personas. Pero quando esta facultad de armar caballeros se la tomaron personas, que ninguna autoridad tenian para ello, quando la dignidad de caballero se buscó como puerta para poder oponerse á la Justicia, y como carácter que habilitaba al que le recibia para emprender galanteos locos y aun casi idólatras, claro está que la vela de las armas era ya tentar á Dios, buscándole para apoyo de la maldad. Cervántes lleno de prudencia y de religion se burla de este abuso; pero para no profanar con las burlas los lugares sagrados, hace que la vela de Don Quixote sea en el patio, dando el ventero la excusa de estar caida la capilla.

183 Aquel mirar como cosa sagrada las armas de un caballero, á las quales ninguno podia tocar sin serlo, está graciosamente ridiculizado en la aventura de los arrieros, que iban á dar agua á sus requas: y en la extraordinaria manía de Don Quixote, que quiso que en adelante se llamasen Don las dos mozas que le habian ceñido la espada y calzado las espuelas, está pintado con una graciosa ironía el capricho de mirar como dignas de la mayor atencion todas las personas, ó cosas que tienen alguna rela-

cion con un caballero , capricho que ha autorizado á muchos para que con el salvo conducto de una librea se atrevan á cometer desórdenes , y á no respetar á la Justicia.

184 De un principio tan ageno de toda razon como dar facultades y preeminencias , quien ninguna autoridad tenia para darlas , y de unos campeones , que empezaban la carrera de sus hazañas con la supersticiosa profanacion de las cosas sagradas , solo podian esperarse atropellamientos injustos , trastorno de la sociedad , desprecio de las leyes , y una continua transgresion de la moral cristiana y de los primeros preceptos de nuestra Religion ; pero cubiertos todos estos desórdenes con la brillante apariencia de procurar el bien de todos. En las varias y extrañas aventuras de Don Quixote se ven pintados todos estos abusos con tal viveza , que basta para detestarlos mirar en sus pinturas la vergonzosa ridiculez de los originales.

185 Á qualquiera le provoca á risa la extravagancia de Don Quixote en querer que unos hombres , á quienes casualmente encontró en el camino , confesasen que la hermosura de Dulcinea se aventajaba á la de todas las mugeres del mundo (1.29) , y esto sin que ellos la hubiesen visto , ni tuviesen la menor noticia de quien era. Á la verdad el que leyere este pasage , conocerá claramente que estaba loco quien tal disparate pretendia. El mismo concepto formará tambien viendo el reto que en medio del camino de Zaragoza hizo á todos los que no quisiesen confesar : *que á todas las hermosuras y cortesías del mundo excedian las que se encerraban en las Ninfas habitadoras de aquellos prados y bosques , dexando á un lado á la Señora de su alma Dulcinea del Toboso* (IV.123) : y todos mirarán estos retos como tan disparatados , que se persuadirán á que solo pudieron exístir en la fantasía de un poeta. Pero esto mismo que nos parece increíble por descabellado , es lo que encontramos celebrado en varias historias antiguas. El famoso Hernando del Pulgar en su libro de los *Claros Varones de España* , ensalza hasta el extremo la famosa locura de Suero de Quiñónes en la defensa del paso de Órbigo , perpetuada en un libro intitulado *El Paso honroso*. El mismo Hernando del Pulgar Coronista de los Reyes Católicos , conoció á Don Gonzalo de Guzman , á Juan de Merlo , á Juan de Polanco , á Alfaran de Vivero , á Pero Vázquez de Sayavedra , á Gutierre Quixada , á Diego de Valera y otros que se fueron

por los Reynos extraños á hacer armas con qualquiera caballero que quisiese hacerlas con ellos , sin otro objeto que lo que llamaban ganar prez y honra. Ve aquí los originales que copió Cervántes en los ridículos retos de Don Quixote , y los que supo retratar con tal destreza , que conservando todos los caractéres , en que se nota lo parecido de la copia , descubrió todo lo ridículo y despreciable de unas acciones , que aunque prueban el valor de quien las emprende , descubren al mismo tiempo el poco juicio de quien las imagina.

186 De aquí han querido inferir varios extrangeros , y aun algunos Españoles , que el Quixote destruyó las ideas del honor , y extinguió el fuego marcial , que ardia como en su propia esfera en los corazones guerreros de los invencibles Españoles. Pero Cervántes , que habia pasado su juventud en la verdadera escuela del valor , que es la guerra : Cervántes , que cargado de cadenas habia sabido procurar su libertad , y la de sus compañeros con acciones las mas arrojadas , que conserva en la historia de los siglos la memoria de los hombres : Cervántes , que gloriándose de sus heridas , dixo , *que el soldado mas bien parece muerto en la batalla , que libre en la fuga* : Cervántes finalmente , que supo manejar con tanta libertad la espada como la pluma , así como conocia que la intrepidez del valiente soldado no debe detenerse por obstáculos ni riesgos , sabia tambien que el verdadero valor nace de la razon , y que no merece el nombre de valiente , el que no gobierna sus acciones con la invariable regla de la justicia.

187 Los que han querido defender que el espíritu caballeresco era útil para mantener la honradez en los nobles , el valor en los militares y el pundonor en las damas , parece que no tienen siquiera noticia de lo que son los libros de caballerías , pues basta su lectura para conocer que estas monstruosas y perjudiciales novelas destruian el verdadero concepto de la honradez y de las obligaciones características de los nobles , que desfiguraban la idea del valor , torciéndole á lo injusto , y haciéndole degenerar en temeridad reprehensible , y finalmente que al paso que colocaban el pundonor de las damas en puras exterioridades , franqueaban la puerta para la disolucion mas abominable , enseñando tercerías , tratos clandestinos , robos y otras abominaciones , que doraban con solo pintarlas como executadas con esfuerzo , ó con temeridad.